

III

Discurso de presentación

POR EL

Señor Dr. D. Porfirio Parra

SEÑORES:

No será la voz sonora y el elocuente y grandioso verbo de D. Justo Sierra los que, como se habían anunciado, hagan ante este selecto auditorio la presentación de los Sres. Segarra y Juliá.

Una ocupación imprescindible, anexa á las altas labores oficiales de nuestro gran poeta y popular hombre público, le impide hacer presentación tan grata, y se ha dignado fijarse en mi modesta persona, delegándome el encargo de decirnos quiénes son los originales y audaces excursionistas que van á deleitaros algunos minutos con el relato de peripecias é incidentes de sus singulares viajes.

Bien fácil es para mí, no obstante mi personal deficiencia, llenar cumplidamente tan satisfactoria comisión. Los Sres. Segarra y Juliá son

conocidos ya del mundo latino, que en gran parte han recorrido, pudiéndose decir que sus pasos dejan en pos estela luminosa que envuelve ya su nombre en gloriosos nimbos.

Los Sres. Segarra y Juliá son dignos de la atención pública, aun prescindiendo de sus personales dotes, por la ciudad en que se meció su cuna, y por la empresa que con tanta osadía acometieron y que hasta hoy con tanta fortuna van llevando á feliz remate.

Son nativos de Valencia, la hermosa ciudad de la península ibérica, cuyas plantas baña el cerúleo Mediterráneo; la ciudad vuelta hacia el Oriente, con la mirada dirigida á Italia, Grecia y Levante; la ciudad colocada, por decirlo así, en el centro de la civilización latina, y que desde los días memorables y fastuosos del imperio romano figuraba ya entre las *urbes* sometidas al potente influjo de los Césares.

La ciudad de Valencia ha sido cuna de varones esclarecidos que han hecho ilustre su nombre.

El contingente que sus gloriosos hijos han proporcionado al esplendor de la hispana intelectualidad es cuantioso, y largo fuera citar los escritores valencianos que han honrado las letras desde el famoso Gaspar Gil Polo, que brilló en los albores del gran siglo literario de España, hasta el eminente novelista é insigne republicano

Blasco Ibáñez, que llena ya el mundo de habla española con la fama inmarcesible que ha conquistado escribiendo obras inmortales.

La empresa acometida por los Sres. Segarra y Juliá es, en la época presente, uniforme y prosaica, un renacimiento feliz de aquel espíritu aventurero que en las centurias XVI y XVII agitó á los hijos de España infundiéndoles el amor á las grandes excursiones, que tuvieron por dorado fruto, ya victorias memorables en Italia, Flandes y Alemania, ya la conquista de poderosos y extraños imperios y la exploración de vastos continentes.

Los nombres de Antonio de Leiva, Gonzalo de Córdoba y otros capitanes preclaros, fundaron el enorme poderío que alcanzó la monarquía española bajo Felipe II; Cortés y Pizarro prendieron espléndidos joyeles á la corona de España, y Orellana el intrépido recorrió con inaudita osadía el vasto curso del Amazonas, siguiendo en frágil esquife su inmensa corriente.

Esa sed de recorrer países, y de recorrerlos á la ventura, sin más recursos que los de la propia iniciativa, del ingenio vivo y pronto, ha sido el poderoso resorte que lanzó del recinto valenciano á los Sres. Segarra y Juliá, induciéndolos á recorrer los anchurosos ámbitos del mundo latino.

Ya se comprenderá, pues, cuán abundantes

en episodios y cuán henchidos de interés habrán sido sus peregrinos viajes.

Ellos les han permitido visitar y conocer personajes ilustres, admirar panoramas incomparables y recorrer ciudades portentosas.

Algunos de estos episodios interesantes serán el tema de la Conferencia que os disponéis á escuchar.

No bastó á los intrépidos turistas haber recorrido muchos de los países latinos del viejo mundo; siguiendo la imborrable huella de las frágiles carabelas de Colón, cruzaron el vasto Océano, el *mar ignotum* de los antiguos, y se trasladaron al nuevo continente que el gran Quintana apostrofaba diciéndole:

¡Virgen del mundo! ¡América inocente!,
Tú, que el preciado seno
Al cielo ostentas de abundancia lleno,
Y de apacible juventud la frente...

Hoy los tenemos entre nosotros, y vamos á escuchar de los propios labios del conferencista, expresadas en frase libre y palpitante, algunas de las impresiones experimentadas en sus notables viajes.

Sin duda les oiréis con recogimiento y les aplaudiréis con entusiasmo.

Ellos son hijos de aquella nación grande, fecunda y civilizadora, que trajo á estas tierras los

beneficios de la civilización moderna, las sublimes enseñanzas del cristianismo y los sonoros vocablos y cláusulas rotundas de la magnífica lengua de Cervantes.

La prensa metropolitana

SUMARIO.—Como entre hermanos.—*El Imparcial*, *El Diario* y *El Correo Español*.—Una crónica de José Escofet.—Comentarios halagadores.—*La Patria* y *El Progreso Latino*.

Una «nota personal», de esas que nosotros estimamos como la mejor documentación de las impresiones que vamos recogiendo, servirá á dar el tipo de la acogida fraternal y de la buena suerte que nos sonrió desde que llegamos á Méjico.

Ocupan los primeros lugares en la prensa cotidiana *El Imparcial* y *El Diario*, los cuales, por razones facilísimas de comprender, no hacían muy buenas migas que digamos, sobre todo en aquella época, cuando estaban recientes, si no á la orden del día, ciertas virulencias de lenguaje hijas de la competencia de empresa y del diferente criterio sostenido por dichas publicaciones.

De ambos merecimos idéntica afectuosa acogida, y ambos nos brindaron sus columnas y la

correspondiente retribución á nuestros trabajos, creándonos una situación verdaderamente delicada, habida cuenta de la imposibilidad moral en que, por fueros de sentimiento y de buena crianza, nos encontrábamos de tener preferencias en tal ó cual sentido, cuando el uno y el otro nos tenían obligados por igual con su exquisita amabilidad á favor nuestro.

En esta circunsancia, ofrecióse la oportunidad de charlar una noche largo y tendido con el señor Licenciado don Rafael Reyes Spínola, Director-Propietario de *El Imparcial*, que hubo de decirnos á guisa de comentario y complemento al interés que le inspiraba nuestro cometido:

—¡Bravo, amigos! Les repito lo que en esta casa se les ha dicho desde el primer momento: ustedes, como periodistas militantes y cosmopolitas, necesitan, lógicamente, campo propicio, que sólo puede ser el periodismo, para dar á conocer sus aptitudes al mismo tiempo que para hacer frente á sus necesidades. Yo soy muy práctico en mis cosas; no dudo que sean ustedes escritores, pero deseo que tal creencia la robustezcan los hechos. *El Imparcial* desea contar á ustedes entre sus colaboradores, y sus escritos tendrán la debida remuneración. No impongo asunto ni límites á su trabajo. Escriban cuanto quieran. Sólo exijo un requisito: tal vez les hayan hablado de ciertas diferencias y hasta de algunas

enemistades entre mi periódico y otros periódicos de la localidad. Ustedes no tienen nada que ver con esas disenciones de familia. Ustedes escribirán en *El Imparcial*, sin que ello sea obstáculo para que lo hagan en cualquier otro periódico que desee sus trabajos... (*Textual.*)

Y en efecto, nosotros, en nuestras excelentes relaciones personales y periodísticas con ellos, sólo sabemos de las disenciones entre *El Imparcial* y *El Diario*, que ambos nos dispensan el favor de acoger con idéntico agrado nuestros artículos de colaboración...

Debiendo transcribir aquí, en ésta y en posteriores ocasiones, algunos juicios de la prensa mejicana, los iremos extractando de la colección en modo que la representación alcance á todos ó á casi todos—evitando en lo posible las repeticiones,—y siempre que en el elogio y en el comentario aparezca ó se adivine entre líneas algo más que lo que atañe á nuestras personas.

Va la transcripción, ahora y en lo sucesivo, por riguroso orden de fechas:

Crónica

El viernes último, por la noche, asistí á la conferencia del joven turista y literato José Segarra.

En el Teatro del Conservatorio estaban algu-

nos amigos míos, jóvenes artistas mejicanos, á quienes intriga siempre una conferencia artística.

Todos escuchamos al Sr. Segarra con atención, con interés. También el conferencista era joven como nosotros, y como nosotros amante del arte también. En su rostro creímos ver impresas las huellas de la fatiga, la fatiga de su peregrinación por los países latinos, acompañado de su paisano y amigo Joaquín Juliá.

Un distinguido literato me dijo con cierto entusiasmo:

—Esos dos muchachos no son de nuestro tiempo; son dos españoles perfectos, como aquellos del glorioso pasado; yo veo en ellos reminiscencias de la grandiosa alma celtíbera.

A mí me habían parecido sencillamente dos simpatísimos turistas, y la observación del artista amigo me sorprendió gratamente. En verdad que es extraordinaria la valentía de los dos periodistas valencianos, mucho más extraordinaria si se considera que no afrontaron su aventura por la pretensión de parecer *dos bichos raros* (frase textual del Sr. Segarra), sino por amor al arte, siguiendo los impulsos de un ideal puramente instructivo.

Todavía sueña D. Quijote en España; pero, ¡qué hermoso sueño el suyo! No ha muerto Dulcinea.

.....

Le aplaudió el auditorio entusiásticamente. Consideremos que se trataba de un auditorio formado en su mayor parte de intelectuales, y se apreciará mejor lo valioso del aplauso.

Yo creo que los Sres. Segarra y Juliá serán bien recibidos en todas partes, porque en todas no buscan más que la simpatía y el afecto. Son dos perfectos artistas, indudablemente; dos artistas convencidos. Su amor al arte les lleva á la ventura, y aventurados se hallan recorriendo países y estudiando hombres.

¿Cómo viven?, ¿de qué viven?... Nosotros somos prácticos y nos interesamos siempre con la parte práctica de los casos extraordinarios.

Conviene, pues, decir que los Sres. Segarra y Juliá viven de su trabajo y como trabajadores. Publican libros, escriben en los periódicos de los países que visitan, dan conferencias. Con esto tienen bastante para llenar sus necesidades, que no son, ciertamente, las de dos turistas millonarios.

Yo les admiro como les admiran muchos, y les aplaudo sin reservas de ninguna clase, considerando lo que son, y que para mí significa mucho: dos artistas y dos españoles.

JOSÉ ESCOFET.

LA PATRIA, 21 de Noviembre.

Segarra y Juliá son dos hombres de siglos pasados. Palpita en ellos el viejo corazón aventurero y artista. Peregrinos ávidos de emociones, de países nuevos, de nuevos cielos, de horizontes siempre varios, salieron de su ciudad natal, la ciudad de las flores que se recuesta en las playas del Mediterráneo azul, diez años hace.

Y durante esos diez años han corrido muchas tierras y visto muchas gentes; y han llegado por fin á esta patria mexicana, donde los que, burgueses por imposición del medio, aunque con alma ansiosa de sensaciones y de sueños, les hemos conocido y escuchado, admirándoles, lo digo con entera franqueza, como últimos vástagos de aquellas generaciones beneméritas para quienes la aventura, el viaje al acaso, era cosa de todos los días.

Vivimos, como muy bien decía el malogrado D. Francisco Navarro Ledesma, en una época por excelencia poltrona. Nuestras aptitudes aventureras, condición esencialísima del viajero artista, anuladas han sido por los rápidos y cómodos medios de transporte. Viajamos más, si se quiere, que nuestros abuelos. Pero, al rápido paso del tren, no sabemos, no podemos penetrar el alma de los pueblos y paisajes, como ellos la penetraron.

El viajero tiene hoy ante sí una perpetua cinta de cinematógrafo. Antaño, al paso tardo de la caballería ó de la diligencia, ó á pie, engolfábase en la contemplación de un arbolado, de una puesta de sol vista más allá de un caserío ruinoso, de un cuadro popular; mirábase á su sabor; recibía, íntegra, la sensación estética.

¡Qué distantes se hallan aquellos tiempos, y qué distinta la visión del viajero moderno á la de los que fueron!

Por eso Segarra y Juliá resultan interesantes á los ojos del psicólogo y del cronista.

Con diecinueve años á cuestas, el bolsillo vacío, pobre y exhausta la maleta, la juvenil cabeza llena de sueños, abandonaron la ciudad del Turia. Proponíanse estudiar, ver de cerca, los países latinos hermanos de la vieja Iberia. Querían, ganándose el pan con el trabajo honrado, recorrer pueblos y ciudades de Francia é Italia, descubrir bellezas, estrechar la mano de los hombres célebres; ser, en suma, unos de aquellos bohemios, mitad soldados, mitad artistas, que, como Miguel de Cervantes, vagabundearon por el país del arte, deslumbrados ante las mundanas pompas de Roma; hambrientos de pan, aunque ahitos de hermosas contemplaciones, en la arenosa playa de Nápoles, ante el golfo azul.

Y aunque Segarra y Juliá no son soldados, ni iban en pos de futuras batallas con turcos in-

fieles, han realizado idénticas proezas; lo cual es más difícil ahora que entonces, porque la vida es otra y otras las costumbres, y los jóvenes periodistas supieron dominarlas, modelarlas, hacerlas propicias á sus nobles fines.

Y no contentos con todas estas visiones, coronadas por la de París, han venido á América, á estudiarnos, á vernos, como vieron y estudiaron á italianos y franceses.

Sólo que ahora ya no son los dos muchachos que sufrieron hambres y penalidades; los que, con diecinueve años á costas, salieron de la ciudad del Turia ébrios de ilusiones y de horizontes nunca mirados. Andan cerca de la treintena, ¡y son célebres!

¡Y esto fienen de menos interesantes!

CARLOS GONZÁLEZ PEÑA.

EL PROGRESO LATINO, 21 de Noviembre.

Los jóvenes Segarra y Juliá, hombres libres, de alma grande, con un capital científico no improvisado (¡y de la falta de dinero no se dieron cuenta entonces!), no conociendo otro auxiliar comanditario que la confianza en sí mismos, han hecho de su ambulante existencia una literatura desordenada y jugosa, atrayente, y armó-

nica al mismo tiempo, á fuerza de vida, de ardor, de entusiasmos, de pasión, de talento, de fe.

Estos jóvenes han asistido ya, como protagonistas, á las luchas y á los reveses y á los triunfos del camino vital, leyendo todos los días, todas las horas, todos los instantes, *el libro de la experiencia*, que, como dice Galdós, sólo se compra *con el dinero del desengaño*.

Todos los que hayan asistido á la velada del Conservatorio y leído previamente la última obra de los señores Segarra y Juliá, de seguro que no recibirían la sorpresa tan brusca. Porque hay que hojear ese libro *Costa Rica*, para saber lo que es una piedra de toque ante los quilates literarios del conferencista. ¡Cuántos primores, cuánto ingenio y qué derroche de observación y de humorismo hay en sus páginas!...

Así, con la cara mirando á Dios, cara levantada siempre á fuerza de honradez, talento y dignidad, van desparramando por periódicos de Europa y América impresiones, análisis y juicios; van divulgando jugosas cuartillas en hermosas novelas y bellos libros de viajes; van dando conferencias, como la de la memorable noche del 15 de Noviembre en el teatro del Conservatorio Nacional de Música; así es como los señores Segarra y Juliá ganan el pan nuestro de cada día, y ganan también, donde quiera que se pre-

sentan, admiradores y amigos, corazones y almas, voluntades y sentimientos.

El Progreso Latino los felicita calurosamente, los aplaude muy de veras y estampa en sus columnas para ellos el ¡bravo! que corean ya muchos descreídos del ajeno valer, y que repercutirá muy hondo y muy alto.

Sí, muy hondo y muy alto...

V

"Crescendo" de agasajos

SUMARIO.—Ecos de la primera conferencia.—Un entusiasta artículo de *El Imparcial*.—Comité de altura.—Velada de Gala.

Éxito tan halagador, tuvo las siguientes consecuencias favorables á nuestros propósitos de laborar siempre, siempre, y muy por encima de estrechas miras de utilitarismo ó de vanidad personal, en pro de los prestigios de la madre patria y de la confraternidad hispano-americana.

El Imparcial publicó este artículo en su número correspondiente al día 29 de Noviembre.

Un eco simpático de la Conferencia Segarra

En estas columnas hemos consignado varias veces cuál sea la labor generosa y abnegada de nuestros queridos amigos y colaboradores los señores Segarra y Juliá, que con tantas y tan merecidas simpatías cuentan ya en la culta so-

ciudad mexicana; y oportunamente señalamos el triunfo alcanzado por los distinguidos periodistas españoles en la Conferencia que el primero de ellos dió en el Conservatorio Nacional de Música y Declamación.

Tal aprecio y tal éxito van á ponerse nuevamente de relieve en una fiesta que se proyecta dar en honor de tan cultos escritores, cuya laboriosidad y recomendables prendas no podían pasar inadvertidas para cuantos elementos sociales é intelectuales llenan en México la honrosa misión de demostrar que aquí se acoge con entusiasmo y se alienta con eficacia toda empresa que, como la misión de estudio que se han impuesto los señores Segarra y Juliá, es digna de los entusiasmos y las ayudas de todos los amantes de lo bueno y de lo bello.

Varias personas de prominente posición en las esferas de la política y de las letras, apadrinan con sus prestigios una velada artística y literaria, que se celebrará la próxima semana en el Teatro Arbeu, y para la cual, apenas conocida la idea, se disputan las localidades entre lo mejor de la sociedad mexicana.

... El comité patrocinador de la velada lo integran los Sres. D. Bernardo de Cologan y Cologan, ministro de España en México; Lic. don Justo Sierra, ministro de Instrucción pública y Bellas Artes; Dr. D. Porfirio Parra, Director de

la Escuela Nacional Preparatoria; Lic. D. Joaquín D. Casasús, Presidente del Liceo Altamirano; D. Adolfo Prieto, Presidente del Casino Español, y D. Sebastián Camacho, en nombre del Jockey Club.

Estas conspicuas personalidades son quienes firman las invitaciones para la velada, que, puesta bajo tan distinguido patronato, no puede menos—estamos seguros de ello—que constituir un verdadero acontecimiento, por el cual felicitamos anticipadamente á los festejados y á cuantos se disponen á concurrir á fiesta tan notable.

EL DIARIO, 3 de Diciembre.

La Velada Segarra-Juliá tendrá un gran éxito

Por adelantado puede estar satisfecha la distinguida comisión organizadora de la velada en honor de los periodistas españoles D. José Segarra y D. Joaquín Juliá.

Como habíamos previsto, la invitación repartida al efecto ha sido acogida con verdadero entusiasmo, y está ya asegurado el magnífico resultado de la velada, que tendrá lugar en el Teatro Arbeu el próximo jueves á las nueve menos cuarto de la noche.

... Cuantos gustan de las elevadas manifesta-

ciones del espíritu, se han citado tácitamente en Arbeu para la noche del jueves, dispuestos á gozar en una fiesta recomendable por todos estilos.

El solo nombre de los protagonistas, que tantas simpatías cuentan entre los elementos cultos de la capital, bastaría á explicar el entusiasmo que ha despertado dicha velada. Todos los números del programa son á cuál más sugestivo é interesante, desde el discurso de presentación encomendado á un orador de la talla del prestigioso hombre público español D. José Porrua, pasando por las exquisiteces musicales que nos hará oír el cuarteto Saloma (1), hasta la oración final, encomendada, como complemento y resumen de la fiesta, al señor Lic. Olaguibel.

...Españoles y mexicanos rivalizan en dar esplendor á la velada del jueves, y unos y otros responden así al fino llamamiento de la comisión organizadora, que individual y colectivamente está contentísima del éxito que se prepara.

A Arbeu, pues, iremos todos á aplaudirles y á testimoniarles una vez más nuestro cariño y nuestra admiración.

¡Honor á quien honor se debe!

(1) Por causas ajenas á la voluntad de la Comisión organizadora, no pudo tomar parte en la Velada el cuarteto del profesor Saloma, habiendo llenado los números musicales del programa el quinteto Jordá-Rocabruna, que estuvo á la altura de su muy justa y merecida fama. (Nota de S. y J.)

Verdadera sensación produjo, sobre todo entre el elemento español de la capital, el siguiente artículo que publicó *El Imparcial* la víspera del día señalado para la velada.

Lo anunciamos con la seguridad de no quedar mal en el pronóstico, y lo afirmamos hoy con satisfacción y con orgullo; la fiesta que en buena hora se les ocurrió apadrinar en honor y á beneficio de los estudiosos Segarra y Juliá á personas de gran talla social é intelectual, será un éxito grande, grande y merecido.

... En pocas ocasiones parecidas se ha llegado, apenas iniciadas las tareas de propaganda de la comisión organizadora, á un resultado tan brillante y halagador como en el caso presente.

Podríamos decir, usando de la hipérbole tan grata á los oídos de quienes se ocupan de asuntos teatrales, que *todo Arbeu está vendido*.

Las localidades de la platea y del primer piso obran ya en poder de las principales familias de México y de la colonia española, que han respondido con entusiasmo, de acuerdo con su tradicional cultura y buen gusto, á la invitación y al anuncio de una fiesta tan interesante cuanto justificada.

Y, hemos de repetirlo, nos consideramos satisfechos y orgullosos, como amigos y como periodistas.

Segarra y Juliá nos pertenecen con el lazo del parentesco espiritual que á través de las escuelas y de las tendencias más antagónicas una á cuantos militamos en las filas de esta tarea del periodismo, no siempre grata ni siempre comprendida.

Segarra y Juliá, con un bagaje literario que muchos envidiamos, han llegado á México cuando ya llevan diez años de peregrinar por el mundo, á la grupa del Clavileño de sus entusiasmos; y no han caído entre nosotros como esos frecuentes bóhdos de la haraganería profesional y del sableo andariego. Como nos decía uno de ellos en sus pintorescas charlas familiares—que no en vano cautivaron el espíritu cultísimo de Mariano de Cavia, el más insigne de los periodistas iberos contemporáneos,—Segarra y Juliá apenas si hacen mérito de los miles de leguas que recorrieron á pie en su viaje de cinco años por Francia é Italia, y no enseñan cicatrices de supuestos encuentros con fieras y con foragidos, y no esperan recibir la consabida millonada de francos de la consabida apuesta de la *vuelta al mundo*, ni siquiera—dicen—ha intentado raptarlos nunca una princesa...

Sus aventuras han consistido en entrevistar á los grandes magos y encantadores del pensamiento, de la voluntad y del arte modernos; en extasiarse ante los monumentos de la historia y

ante las bellezas de la Naturaleza; en husmear, para el estudio, en la vida de los pueblos que visitan.

Y Segarra y Juliá han triunfado en México, donde no puede haber para ellos más que simpatías y afectos fraternales, como triunfaron incluso en aquellos lugares y en aquellas circunstancias en que padecieron hambres y durmieron á la intemperie.

Diez años de sostener incólume su nombre de caballeros y de periodistas; sin más defensa que sus artículos, sus libros y sus conferencias; con sus pasaportes refrendados por todas las celebridades del mundo culto; diez años de labor constante y meritoria cuanto modesta—Segarra y Juliá poseen como su cualidad más notable una modestia que, á nuestro entender, aquilata sus merecimientos,—son títulos suficientes á que la velada del jueves en Arbeu signifique para ellos la entusiasta consagración de la simpatía con que México y los españoles residentes en México acogen y ameritan su valerosa empresa.

Aquí no se ha sido escasos de atenciones y alientos para con nuestros amigos. Desde el señor Presidente de la República abajo, todos hemos acogido con el agrado que se merecen, á estos dos esforzados laboradores de la pluma y de la voluntad, que, haciéndose superiores á las corrientes positivistas y utilitarias de la época, nos

traen una bocanada del aire de las altas cumbres en que siempre gustó extender sus alas el espíritu de la raza. Nuestros colegas todos han tenido para Segarra y Juliá la bienvenida y el aplauso de que son dignos. *El Imparcial*, en su esfera, les ha abierto sus columnas, y en ellas publican sus trabajos, porque esa es su misión y ese uno de los medios con que honradamente ganan el pan de cada día. La velada de Arbeu les dará honra y provecho, á ellos sedientos insaciables de la primera, y que bien merecen el segundo, por dignos, por laboriosos y por modestos.

Pero debe hacerse y puede hacerse algo más.

En este periódico dimos la noticia, hace algunos días, de que nuestra benemérita SOCIEDAD MEXICANA DE GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA acordó en una de sus últimas sesiones, nombrar socios correspondientes de la misma á los señores Segarra y Juliá. Alguien nos ha dicho que un acuerdo semejante ha tomado otra agrupación social de México.

Ninguna ocasión mejor, pues, que la noche del jueves próximo en Arbeu, para que pública y solemnemente les sean entregados á Segarra y Juliá los diplomas ó nombramientos con que tan merecidamente se les distingue.

Así se convertirá esa función de Gala en verdadera *serata d' onore*: que no debe ser exclusiva de los artistas escénicos tal distinción; y estos

sempiternos peregrinos del ideal y del estudio, recordarán la noche en que la culta y hospitalaria México festejó su generosa bohemia y su perseverancia, y la recordarán por algo que perdure más que los aplausos en sus oídos de soñadores y un puñado de pesos en sus bolsillos de bohemios.

Esta idea no debe llevar, y no lo lleva, el sello egoísta de que se debe á nosotros.

Pertenece por derecho propio á cuantos admiran y aprecian á los Sres. Segarra y Juliá.

Si en cierto modo se nos han adelantado al pensamiento que entraña este deseo de hacer por todos conceptos memorable la velada del jueves aquellas personas que al aceptar la invitación han tenido el rasgo de no atenerse al precio fijado en la tarifa de las localidades, hagan los entusiastas de Segarra y Juliá lo que es fácil hacer para que la fiesta de esa noche signifique para ellos lo que antes dijimos: su gran *serata d' onore*.

*
* *

México 29 de Noviembre de 1907

Señor.....

Encuéntranse en esta capital, como es sabido, los distinguidos periodistas, viajeros y escritores D. José Segarra y

D. Joaquín Juliá, de cuya simpática labor se ha ocupado con aplauso unánime la Prensa local, y á los cuales, recientemente, pudo juzgar el público en la notable Conferencia que el primero de ellos dió en el Conservatorio Nacional de Música y Declamación.

Un grupo de amigos y admiradores de dichos dignos representantes de la joven intelectualidad española, creen interpretar los sentimientos de cultura que caracterizan á la ilustrada y generosa sociedad mexicana, organizando una

VELADA DE GALA

en honor de los Sres. Segarra y Juliá, merecedores, por todos conceptos, de que también aquí encuentren los alientos y las simpatías que en todas partes han facilitado la empresa de información y estudio que los trae á América, y de la cual son muestra brillante sus artículos periodísticos y sus libros de impresiones de viaje.

La Velada, para la cual se cuenta con valiosos elementos que la harán digna de los festejados y del ilustrado público mexicano, se celebrará en el Teatro Arbeu, la noche del próximo jueves 5 de Diciembre.

Contando con que usted y distinguida familia honrarán dicho acto con su presencia, le acompañamos el Programa, y etc., etc.

JUSTO SIERRA

Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes

BERNARDO J. DE CÓLOGAN Y CÓLOGAN

Ministro de España

SEBASTIÁN CAMACHO

Vicepresidente del Jockey-Club

PORFIRIO PARRA

Director de la Escuela Nacional Preparatoria

ADOLFO PRIETO

Presidente del Casino Español

JOAQUÍN D. CASASÚS

Presidente del Liceo Altamizano